

Mensaje que el presidente Olaya Herrera ha dirigido a los Colombianos



DR. ENRIQUE OLAYA HERRERA

"Al terminar la presente semana, se cerró la suscripción del empréstito, aprobado por el congreso y sancionado por el gobierno, el cual ha venido siguiendo con patriótico desvelo la situación creada en el asalto nocturno de Leticia, hecho por turbas organizadas fuera del territorio nacional, perturbando allí el orden público y social, pretendiendo así alterar la situación jurídica consagrada en los pactos internacionales, aprobados libremente, los cuales fijaron las fronteras colombo-peruanas."

MOMENTO TRASCENDENTAL

El actual momento es de trascendencia suprema para la vida de la patria. Somos un pueblo que vivió consagrado al trabajo bajo el orden legal, protegiendo a nacionales y extranjeros. Estuvimos seguros de que el orden interno y los tratados salvaguardarían al país de asuntos exteriores; se prescindió de refuerzos militares, consagrando la integridad de los recursos del país al progreso de éste y al cumplimiento de las obligaciones externas, contraídas para fines pacíficos.

NUESTRO TERRITORIO HOLLADO

Súbitamente se nos notifica que los tratados públicos carecen del valor y la fuerza que les asigna el derecho de gentes y las prácticas internacionales, pudiendo invadirlos por medio de golpes fuertes.

EL DERECHO DE CONSERVACION

Ante esta situación, está en juego para nosotros el derecho de conservación, al cual ningún es-

(Pasa a la página 4)

Idiosincrasia Colombiana!

Con motivo de la ayuda que este periódico para sostenerse ha tenido que solicitar entre los colombianos, hemos podido constatar un hecho que merece las más severas críticas y es acreedor a las más rudas censuras. Y es aquel que se refiere a la mala voluntad con que algunos reciben la noticia de su aparición y la nueva de una contribución para su sostenimiento. Declaramos que lo que se obtenga en este sentido ha de ser perfectamente voluntario para que valga la pena de agradecerlo y de tenerlo en cuenta; pero no es posible dejar sin un comentario la conducta de quienes haciendo alarde de colombianismo, se niegan en la hora precisa y cuando su colaboración sí es necesaria, para cooperar en la obra de propaganda al derecho y a la justicia de la patria en un conflicto tan serio como el que nos ha planteado la república peruana. Sin embargo, entre quienes se han negado rotundamente y quienes sin negarse hacen perder el tiempo con ofrecimientos que nunca tienen término cumplido, compadecemos a los primeros y despreciamos a los últimos. Creemos que no haya demasiada necesidad de esclarecer los motivos por los cuales se impone esta publicación. Es imposible que en la mente de todos no bullan y se muevan ideas semejantes a las que nos han llevado a publicarlo. En nuestro editorial se dice mucho sobre esto; allí remitimos a quienes nos lean. Nosotros no ambicionamos nada que no sea el bien de Colombia; y creemos estar en lo cierto al asegurar que ni hemos dado nunca muestras de avaricia; ni mucho menos señales de intrigantes. Si contásemos con medios suficientes para costear la publicación de "El Colombiano", nadie sabría nada de su mal estado económico ni de estas molestias que no son propiamente de aquel de quien se exige, sino precisamente una mortificación de quien las solicita. Lo natural sería en esta hora recibir esta clase de exigencias como un favor y no como una molestia. Cuando se trata de la patria o de la madre, ayudar con lo que se tenga, no es hacer un favor a nadie, es honrarse uno a sí mismo.

Nosotros perdonaríamos
(Pasa a la página 4)

Texto completo del tratado Lozano - Salomón de 1922

A continuación reproducimos el texto completo del Tratado Salomón-Lozano. Este tratado fué promulgado el 4 de abril de 1928, una vez que se efectuaron las ratificaciones respectivas.

"La república de Colombia y la república peruana, con el propósito de resolver definitivamente toda su controversia relativa a sus respectivos derechos territoriales, y con el fin de estrechar de ese modo sus relaciones de amistad y atender a sus conveniencias y mutuos intereses han resuelto fijar su común frontera por medio de un tratado público, para lo cual han nombrado plenipotenciarios suyos, respectivamente, a saber:

Su excelencia el presidente de la República de Colombia, al señor doctor don Fabio Lozano T., enviado extraordinario en Lima; y

Su excelencia el presidente de la república peruana, al señor doctor don Alberto Salomón, ministro de relaciones Exteriores;

Quienes, habiéndose comunicado y hallado en debida forma sus correspondientes plenos poderes, han pactado lo siguiente:

Artículo 1o.

La línea de frontera entre la república de Colombia y la república peruana queda acordada, convenida y fijada en los términos que enseguida se expresan: Desde el punto en que el meridiano de la boca del río Cuchimbé en el Putumayo corta al río San Miguel o Sucumbios, sube por ese mismo meridiano hasta dicha boca del Cuchimbé; de allí por el "talweg" del río Putumayo hasta la confluencia del río Yaguas; sigue por una línea recta que de esta confluencia vaya a la del río Atacuari en el Amazonas, y de allí por el "talweg" del río Amazonas hasta el límite entre el Perú y el Brasil establecido en el Tratado perú-brasileño de 23 de octubre de 1851.

Colombia declara que pertenecen al Perú, en virtud del presente Tratado, los territorios comprendidos entre la margen derecha del río Putumayo, hacia el oriente de la boca del Cuchimbé, y la línea establecida y amojonada como frontera entre Colombia y el Ecuador, en las hoyas del Putumayo y del Napo, en virtud del Tratado de límites celebrado entre ambas repúblicas el 15 de julio de 1916.

Colombia declara que se reserva respecto del Brasil sus derechos a los territorios situados al oriente de la línea Tabatinga-Apoporis, pactada entre el Perú y el Brasil por el Tratado de 23 de octubre de 1851.

Las Altas Partes Contratantes declaran que quedan definitiva e irrevocablemente terminadas todas y cada una de las diferencias que, a causa de los límites entre Colombia y el Perú, habían surgido hasta ahora, sin que en adelante pueda surgir ninguna que altere de cualquier modo la línea de frontera fijada en el presente Tratado.

Artículo 2o.

Los gobiernos de Colombia y el Perú nombrarán una comisión mixta, compuesta de tres individuos por cada parte, para que señale y amojone sobre el terreno la línea de frontera dentro de los dos meses siguientes al canje de las ratificaciones del presente Tratado; se instalará en la ciudad de Iquitos, dentro del plazo que se considere necesario, que no excederá de seis meses, para que sus individuos puedan reunirse; y comenzará inmediatamente sus trabajos, salvo que lo impida algún accidente imprevisto, en cuyo caso los dos gobiernos podrán señalar un nuevo término para empezar los trabajos de demarcación.

Artículo 3o

La comisión demarcadora hará que, en los lugares donde no esté formada por límites naturales, como corrientes de agua, montes, cordilleras, etc., quede señalada por postes, columnas u otros signos perdurables, de modo que la línea divisoria pueda reconocerse en cualquier tiempo con toda exactitud. A fin de facilitar el trabajo de la comisión, los dos gobiernos la autorizan plenamente para

(Pasa a la página 4)

La prensa 'seria de Europa y America apoya a Colombia, e igual cosa sucede con los internacionalistas más connotados- Colombia y Perú se preparan para la guerra- Empiezan nuestros trabajos preliminares

Las noticias que atañen a la colonia, y que están llamas a despertar como en efecto lo han despertado un verdadero entusiasmo en el pueblo, una confianza suma en el gobierno y una absoluta seguridad en el triunfo podemos resumirlas así:

El Comité de Tenedores Americanos de Bonos Extranjeros en Nueva York, entidad de autoridad y de importancia indiscutible declaró hace mucho que "el Perú pretende sostener una guerra costosa e injustificada, sin haber pagado sus deudas. Parece que algunos civiles peruanos tomaron Leticia por la fuerza y que su actuación no ha sido condenada por el Gobierno de su país, el cual ha esquivado el cumplimiento del deber por medio de disculpas diplomáticas. En las actuales circunstancias de angustia económica en todo Suramérica este proceder debe ser considerado como ofensivo e imperdonable. El Gobierno peruano después de haber faltado a sus compromisos externos con relación a la deuda pretende sostener una costosa guerra con el más fútil e injustificado de los pretextos. El Perú es uno de los árbitros entre Bolivia y Paraguay, y a pesar de esto se embarca en una aventura semejante a la de estos países, pero mucho más peligrosa. El gobierno peruano desea conseguir un empréstito de cinco millones para el aprovisionamiento de sus tropas y no para el pago de los intereses de la deuda. Colombia por el contrario cumple exactamente con las obligaciones de la deuda y lo mismo puede decirse de la mayor parte de sus Departamentos que están pagando cumplidamente. El precio del café ha subido considerablemente en este año; y puede decirse que Colombia ha dominado brillantemente la crisis. El Poder Ejecutivo se halla en muy buenas manos. El presidente Olaya tiene la confianza no solamente de su pueblo sino del extranjero, y su prestigio personal ha sido indudablemente un factor importante para dominar los brotes de revoluciones internas. Una maravillosa y adecuada reserva de oro se ha logrado a cambio de grandes sacrificios por parte del pueblo. Ahora se preguntará si un trabajo eficiente y un esfuerzo máximo para mantener el crédito del País quedará anulado en virtud del desafío hecho por el Perú cuya economía y condiciones económicas y políticas están en un estado en extremo caótico, cuyo Gobierno no tiene nada que perder y sí mucho que ganar al orientar sus energías guerreras hacia un conflicto internacional. El problema es claro y debe ser tenido en cuenta por los tenedores de bonos. Antes de que represalias por parte de Colombia enturbien la situación el Presidente del Perú debía tomar las medidas necesarias para desocupar a Leticia y dar las excusas correspondientes por la invasión del territorio colombiano. Los tenedores de bonos deben preocuparse de esto, porque la ruina de Colombia significaría un primer paso hacia la renudación de los pagos en dólares de las deudas suramericanas". Este es un resumen de las declaraciones firmadas por Máx Winkler presidente del Concejo Americano de Tenedores de Bonos.

Colombia tiene empleados cerca de cinco mil hombres en la construcción de carreteras al Putumayo en el plan de penetración a aquella región, y aún cuando el país está prácticamente en guerra con el Perú los encuentros trascendentales no tendrán efecto cumplido sino sólo cuando la facilidad de las vías haga posible el transporte de tropas y de materiales de guerra.

Noticias del Brasil informan diariamente de los constantes contingentes de tropas que el Perú está concentrando en el Putumayo, fuerza con la cual se demuestra una vez más que en tanto que su diplomacia trabaja con el engaño a los pueblos, el gobierno peruano fragua la guerra, y planea la toma de aquellas regiones.

"El Tiempo" de Londres comenta así la ocupación de Leticia: "Los habitantes de Iquitos, capital del Departamento peruano de Loreto en el Alto Amazonas, acaban de suministrar los materiales para otro serio conflicto. El primero de septiembre del presente año fuerzas peruanas asaltaron la población colombiana de Leticia situada a orillas del gran río, unas doscientas millas más abajo; intimaron prisión a los funcionarios públicos e izaron la bandera peruana. Leticia había sido cedida por el Perú a Colombia en 1922 conforme a un tratado que ambas repúblicas firmaron y ratificaron seis años después por medio de sus plenipotenciarios en Bogotá. Las autoridades de Iquitos que tomaron parte en esta "aventura", se agitan y se extienden. No se ve, en verdad, el de-

Perú la revisión del Tratado y el envío de tropas en ayuda de los "filibusteros". El Gabinete y la Asamblea Constituyentes del Perú se ocuparon en estudiar la petición en tanto que el Gobierno de Colombia expresaba la confianza de que sus vecinos cumplirían sus obligaciones contractuales. Empero, a medida que pasaban los días, se fue viendo claro que el Gobierno peruano se hallaba perplejo pues la Junta local de Iquitos no manifestaba la menor intención de soltar la presa. En efecto un delegado de Iquitos ha notificado al Presidente de que si abandona Loreto y no obtiene la revisión del Tratado, los loretanos se encargarán del asunto por sí mismos.

El desgraciado, pero natural resultado de esta hazaña práctica ha sido un brote de entusiasmo militar en Colombia. Esa República ha venido sufriendo como todas las demás de América Latina de la depresión económica universal. Lo cual no ha impedido que su Gobierno, "justamente indignado", apruebe y sus conciudadanos aclamen un aumento en los gastos destinados a la compra de armamentos. Antes que la disputa se emponzone más todavía convendría recordar a ambos Gobiernos que son miembros de la Sociedad de las Naciones".

El Diario Ilustrado de Santiago de Chile expresa así su opinión sobre el incidente de Leticia: "Colombia sostenida por la fuerza jurídica y moral del tratado Lozano-Salomón, ha guardado hasta aquí una noble y digna actitud ante la ocupación de Leticia que desde un comienzo llamamos manu-militari, invocando solamente las normas de respecto y salvaguardia internacional que rigen las relaciones de las naciones civilizadas. Colombia ha procedido con serenidad y altivez. Se ve que desea una justa solución que armonice la integridad de sus fronteras y el respeto a los mandatos del gobierno peruano de sus insurrectos de Leticia. El Perú declara que desea respetar el Tratado Salomón-Lozano y dar satisfacciones a Colombia por un acto que su Gobierno declara extra-oficial. Sus representantes diplomáticos así lo sostienen y la prensa de Lima así lo asegura. Pero entre tanto un movimiento interno de armamento bélico perfecto, que parte como iniciativa presidencial del palacio de los virreyes, se agita y se extiende.

PERMANENTE

Colombia como País sin capacidad económica todavía para la explotación de sus riquezas naturales, necesita del capital extranjero y de la inmigración de elementos emprendedores. Unos y otros encuentran en ella vasto campo para prosperar y leyes que garantizan de modo claro la inversión de esos capitales y la vida y la propiedad y la seguridad de las personas. El colombiano es por naturaleza afable y amigo del extranjero, hasta el extremo de creerlo su compatriota si al año o los dos años demuestra con sus hechos que ha ido allí a ayudar a la creación de la riqueza pública, a la prosperidad de la industria o al desarrollo del país.

Colombia es el país más bien situado de la América; tiene costas en dos océanos, posee innumerables vías de comunicación y tiene en proyecto para el futuro muchas más que vendrán a darle al estar concluidas un relieve de importancia trascendental entre los pueblos del continente. El extranjero que desee invertir su dinero, vivir en paz y trabajar bajo el amparo de leyes sabias y benéficas, debe preferir a Colombia a cualquier otro país de este Hemisferio.

La tierra istmeña, sea esta la ocasión de presentar nuestro saludo cordial al señor presidente de la república. doctor Harmodio Arias, a quien deseamos todos los éxitos en el desempeño de sus funciones como mandatario de la hermana nación; a las autoridades en general, y a la prensa de todo el país con la cual estaremos unidos siempre que cualquier circunstancia de proyecciones funestas se tenga la paz aún a costa de la alteración de los pactos. Mantener la paz violentando los acostumbrados a admitir como nuestros, y que igualmente quisiéramos defender como cosa propia.

Saludamos a la prensa del continente, en lo general identificada por la fuerza del derecho y el espíritu de justicia, en los puntos de vista que sostiene la colombiana en lo relativo al derecho internacional, y saludamos al pueblo colombiano en los días de prueba con la nostalgia de hallarnos lejos del suelo sagrado, pero con la esperanza de abrazar acaso muy pronto un terrón de esa tierra de prodigio y de ensueño que mecía nuestra cuna y ha de guardar nuestros huesos.

Ante ese grave problema, que puede complicarse epigrosamente, estamos de acuerdo con la opinión colombiana que pide que se mantengan los pactos aún a costa de la paz".

NUESTRO SALUDO

Al aparecer este órgano de propaganda a Colombia en dar nuestros huesos.

"La Perla"

Taller de plata martillada de
AMOROCHO Hnos.

Nuestra única preocupación es satisfacer

al cliente,—

Calle Sa. y 'José de Obaldía' Teléfono 1248 L

EL COLOMBIANO

Director

RAFAEL ARANGO VALENCIA

Gerente

GABRIEL AMARIS G.

Tarifa de anuncios: precios convencionales.

No se admite colaboración que no sea solicitada
Ave. A. No. 16.—Teléfono 2434—

Suscripción semestral: Bs. 1.50

Editado en la Editorial Minerva

NUESTRO ITINERARIO

La misión de este periódico se explica por sí sola; el nombre que lleva es la confirmación de estas palabras. "El Colombiano" viene a trabajar por Colombia por medio de la propaganda a sus industrias, a sus posibilidades económicas, a sus riquezas naturales y a sus hombres. Desde otro punto de vista, y también para llegar al mismo objeto, se esforzará por hacer conocer la excelencia de su constitución y de sus leyes, las maravillosas zonas, variadas en clima y en vegetación, a donde no han llegado las azadas todavía y las costumbres y espíritu de sacrificio y de trabajo de sus hijos. Colombia es una tierra privilegiada. Sus entrañas brillan como una constelación de ojos en la noche. Esa es su riqueza mineral que se extiende lo mismo al sur que al norte; igual al este que al oeste. La fastuosidad de las leyendas árabes, es poca comparada con los tesoros de sus vetas, vírgenes todavía por escasez de maquinaria y ausencia de grandes capitales.

La gran labor de este periódico se dirigirá desde este momento muy especialmente a obtener para ella el triunfo moral en la presente emergencia de guerra con el Perú; y será, pues, solo cuando esta cuestión capital nos deje espacio libre, cuando volvamos la mente a aquella otra propaganda de que hablamos más arriba. Nosotros no hemos dudado un solo momento de la razón que asiste al país para comprometerse en esta guerra, ya desgraciadamente inevitable; pero consideramos sin embargo que esta campaña es urgente y que debemos sostenerla por todo el tiempo que el conflicto dure. Entorpecida la era de la paz, es decir, desviada la nación por la fuerza de la sinrazón y el desconocimiento de un derecho hacia los campos del honor y del combate, no es necesario suponer que todos y cada uno de sus hijos suspirarán por ayudarla con el arma, haciéndole el sacrificio de la vida, y con el dinero, haciéndole el holocausto de la fortuna. En casos como este no se supone, se afirma. Y nosotros afirmamos que no hay actualmente ningún colombiano en tierra extraña que no esté esperando la llamada de la patria, engrandecida por su espíritu pacifista y su apego a la justicia y al derecho, y mas amada hoy por la distancia y el peligro en que se halla.

En esta misma edición publicamos el texto completo del tratado Lozano-Salomón, a efecto de que quienes no lo hayan leído, lo conozcan, y puedan por este medio darse cuenta perfecta de los derechos de Colombia sobre los territorios invadidos hoy por el Perú y de la necesidad de hacer esta guerra en defensa de la soberanía nacional. La elegancia mental de Olaya Herrera y su extrema versación en asuntos internacionales, así como su probado espíritu de ecuanimidad y de justicia, pueden darle, y de hecho le darán al mundo, la certidumbre de que ahora vamos a castigar una falta que afecta a toda América y a volver por los fueros del derecho de gentes cuyo desprestigio compromete el porvenir de sus códigos, la fortuna de sus asambleas y la seguridad de los pueblos.

En otro lugar comentamos las declaraciones de Alejandro Alvarez, ilustre internacionalista chileno, y los famosos conceptos de Poincaré, ex-Presidente de Francia y una de las primeras autoridades del mundo en todo por el solo hecho de haber regido los destinos de aquella gran nación. Esto no quiere decir que no sea urgente y necesaria esta campaña: al contrario, eso es lo que la justifica. Hay que meterle en la cabeza a quienes aun son nuestros enemigos la idea de que Colombia en todo tiempo habría sido perfectamente incapaz, por sus antecedentes y el ilustre hombre que la gobierna, de comprometerse en empresas donde no viera claro su derecho.

Colombianos: la patria está en peligro y necesita de todos sus hijos; confundámonos pues en un solo sentimiento de amor a ella y prometámonos alistarnos para ir a regar

DOS CONCEPTOS

La historia de la forma como Colombia ha arreglado sus diferencias fronterizas con los países vecinos, vale decir, dentro de un permanente sentimiento de concordia y conciliación, suficientemente conocida del mundo y justamente admirada en América, ha colocado al Perú en sus reclamaciones contra Colombia en la situación de un mendigo que obliga la caridad con las escopetas. No ha valido la fuerza de un tratado, formalizado legalmente y debidamente ratificado, para que la hermana nación del sur continúe en el empeño de obtener la revisión de ese pacto con patraña y excusas que no consultan ningún fin humano, ninguna nueva adquisición del derecho internacional. Y está tan seguro el mundo de que las pretensiones del vecino, de ser aceptadas, torcerían, desprestigiándolas las prácticas seguidas en esta materia, que son dos personalidades de incuestionable autoridad internacional en el mundo, las que de motu proprio, pues hablaron simplemente obedeciendo a preguntas que nada les hubiera costado dejar sin respuesta, y solo para satisfacer un sentimiento de justicia social, las que ahora reclaman el derecho para Colombia y la sinrazón para el país de los incas.

El señor Sánchez Cerro entusiasmado seguramente con la revisión del Tratado de Versalles, pensó que el pacto Lozano-Salomón podría en derecho someterse a igual prueba. Pero la diferencia entre uno y otro tratado es manifiesta y salta a la vista. El pacto de Versalles traduce un concepto de sumisión debido todo en parte a la poca cordura del vencedor y a la exaltación de los ánimos en esos momentos. Alemania era el pueblo temido y había que amarrarle los miembros. El tratado de Versalles no fué pues, propiamente un tratado, sino una simple imposición de la fuerza. Lo que vino después grita esta verdad trascendente.

El tratado Colombo-peruano es cosa perfectamente distinta. Es el fruto de una labor diplomática de más de cien años, obstaculizada siempre por el Perú. Aquí iremos haciendo historia al rededor de este punto. Ese tratado traduce el sentimiento de un hombre que los males de dos pueblos que, dicen ahora, le causó a de destinos semejantes en es-

con nuestra sangre los campos que para entonces ya habrán hecho gloriosos el heroísmo de sus soldados siempre victoriosos.

Horas y Minutos

A COLOMBIA

(Para mi hermano SAMUEL.)

Tuya será Leticia.... No importa que atrevido el peruano felón y corrompido hoy pretenda robarse lo que es tuyo.... La fuerza del Derecho está a tu lado, y en cada colombiano hay un soldado que te ofrenda su sangre con orgullo.

Y vencerás.... De nuevo la bandera mancillada en Leticia y la Pedrera por el contacto vil de extrañas manos, al viento de la Patria sus colores ondeará triunfalmente y sus fulgores infundirán pavor a los peruanos....

Y tus hijos que llevan en sus venas la roja sangre que rompió cadenas y dió la libertad a extraña gente, hoy al verte ultrajada en tu decoro, te ofrecen con sus vidas todo el oro y a la frontera van, alta la frente.

Bolívar está en pie.... Desde su fosa, en la diestra la espada luminosa, el camino hacia Lima te demarca.... Nadie te detendrá! El santo grito de GUERRA! que atruena en lo infinito, de la ciudad se extiende a la comarca.

Y el rico, el mendigo y el anciano, el plebeyo y el noble, el triste aldeano, el niño y la mujer, pregonan: GUERRA! Y al recuerdo de Córdova el vidente, marchemos al Perú, grita la gente y reguemos con sangre aquella tierra!

Allá van en tropel.... En la mirada la imagen de la Patria retratada y dentro del corazón fuego quemante.... Y acá, sonrientes, dignas, orgullosas, las madres y las novias primorosas que les gritan: muchachos, ADELANTE!....

Y cuando ya de regreso, victoriosos, al aire los aceros luminosos, cuenten de Lima la triunfal llegada, sobre sus frentes por la gloria ungidas, lloverán en tropel rosas heridas por los labios sangrantes de la AMADA.

Y tu, Colombia, la eterna, la mimada de todo un continente, la mirada volverás hasta Lima, y sin encono, la rodilla ante el Dios de las naciones, entre gritos, arrullos y canciones, le dirás al Perú: YO TE PERDONO!....

E. OTERO GUZMAN.

Panamá, octubre de 1932.

te hemisferio. A la dictadura ilustrada del señor Augusto B. Leguía le debe más el Perú que a todos los gobiernos que le precedieron y a los que le siguieron después. El pacto la fraternidad americana en los tratados con Colombia y con Chile. Vale más esta obra internacional del ilustre hombre que los males de dos pueblos que, dicen ahora, le causó a su país por otros conceptos.

Esa gran labor, justiciera y humana, es la que se pretende anular hoy con la revisión imposible de los tratados firmados durante el gobierno de aquel pecador a quien el derecho internacional tendrá que salvar siempre del infierno que le han hecho arder sus perseguidores, la gran multitud que aún no entiende.

Colombia no tiene necesidad de otros conceptos para seguir esta lucha tranquila, sin zozobras de alma, sin dudas de espíritu, sin dolor en el corazón.

hacer aclaraciones y para introducir ligeras modificaciones y compensaciones en la raya fronteriza, si ellas fueren indispensables a efecto de que la línea divisoria quede establecida con toda fijeza y claridad.

Artículo 4o.

Si entre los grupos de la comisión demarcadora ocurrieren diferencias acerca de las operaciones de su cargo, esas diferencias serán sometidas para su resolución a los dos gobiernos, sin interrumpirse por esto la demarcación de la línea; y si ellos no pudieren arreglarse amigablemente, serán resueltas por la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, cuyo fallo será inapelable y se cumplirá sin demora alguna.

Artículo 5o.

Los trabajos de la comisión mixta demarcadora serán definitivos y de efecto inmediato en todos los casos en que haya habido acuerdo entre los dos grupos.

Artículo 6o.

Si alguno de los dos gobiernos no hiciere los nombramientos que le corresponden para constituir la comisión en los términos que quedan establecidos, o si los comisionados nombrados dejaren de concurrir dentro de los lapsos señalados, puede el otro gobierno disponer que sus comisionados procedan por sí solos al trazo y amojonamiento de la línea, con la escrupulosa probidad y rectitud que cumple a la lealtad y buen nombre de las naciones. En este caso, la comisión deslindadora tiene derecho a usar el territorio del uno o del otro país para las operaciones conducentes al desempeño de su encargo; y la línea que trace será el límite definitivo entre las dos naciones.

Artículo 7o.

Con excepción de los sueldos de los respectivos grupos de la comisión mixta demarcadora, los demás gastos que cause la demarcación serán por mitad de cargo de los dos gobiernos.

Artículo 8o.

Colombia y el Perú se reconocen recíprocamente y a perpetuidad, de la manera más amplia, la libertad de tránsito terrestre y el derecho de navegación de sus ríos comunes y de sus afluentes y confluentes, sujetándose a las leyes y reglamentos fiscales y de policía fluvial, sin perjuicio de poder otorgarse mutuas y amplias franquicias aduaneras y cualesquiera otras que sirvan para el desenvolvimiento de los intereses de los dos Estados. Los reglamentos fiscales y de policía serán tan uniformes en sus disposiciones y tan favorables al comercio y a la navegación como fuere posible.

Artículo 9o.

Las Altas Partes Contratantes se obligan a mantener y respetar todas las concesiones de terrenos de que estuvieren en posesión antes de la fecha del presente Tratado los nacionales de la otra y, en general todos los derechos adquiridos por nacionales y extranjeros, conforme a las legislaciones respectivas, sobre las tierras que por efecto de la determinación de fronteras constante en el artículo primero del presente Tratado, quedan reconocidas como pertenecientes, respectivamente, a Colombia y al Perú.

Artículo 10

Los colombianos o peruanos que a causa de la fijación de la línea divisoria hubieren de pasar de una jurisdicción a otra, conservarán su antigua nacionalidad, a menos que opten por la nueva, en declaración hecha y firmada ante la autoridad respectiva dentro de los seis meses posteriores a la ratificación del presente Tratado.

Artículo 11

Este Tratado será aprobado y ratificado por las Altas Partes Contratantes, de acuerdo con la legislación de cada una de ellas; y las ratificaciones se canjearán, en Bogotá o en Lima, a la mayor brevedad posible.

En fé de lo cual, los plenipotenciarios expresados firman en doble ejemplar el presente Tratado y lo sellan con sus respectivos sellos, en la ciudad de Lima, el veinticuatro de marzo de mil novecientos veintidós.

(L. S.) Fabio Lozano T.
(L. S.) A. Salomón"

Por tanto, y vista la ley número cincuenta y cinco de mil novecientos veinticinco, por medio de la cual el congreso nacional aprobó el precedente Tratado, he venido en aceptarlo, aprobarlo y ratificarlo, y en disponer que se tenga como ley de la república, comprometiendo para su observancia el honor nacional.

Dado y firmado de mi mano el presente instrumento de ratificación, sellado con el sello de la república y refrendado por el ministro de Estado en el despacho de relacio-

tado puede renunciar. Colombia lo comprendió así y en un sentimiento instintivo conmovió a sus hijos, que no hubiera surgido si el gobierno o los ciudadanos hubieran en la misma forma herido o desconocido el derecho de alguna nación amiga o hermana.

LOS PRINCIPIOS JURIDICOS DESQUICIADOS

Si el asalto a la población de Leticia, en donde funcionaban normalmente las autoridades, fuese pretexto para apoyar un movimiento contra un estado amigo o base para desconocer los tratados, desaparecerían la fe y la confianza entre las naciones del continente, en donde la doctrina proscribe las adquisiciones territoriales por métodos de violencia y sería herido de muerte este principio para dar lugar al hecho de que puedan intentarse golpes audaces de fuerza

LA DEFENSA DE LA SOBERANIA

Fijado el dominio territorial de la república por tratados públicos, voluntariamente ratificados y firmados, es deber de nosotros hacerlos respetar por elemental seguridad para Colombia con obras de civilización que los consoliden y los afirmen.

EL PAIS CUMPLIRA CON SU DEBER

Los colombianos, en la presente hora, sabrán cumplir con su deber para con la patria. No existe quien falte o esquive suscribir el fondo de defensa para la protección del patrimonio.

EL PRIMER INELUDIBLE DEBER

Suscribir liberal y generosamente, como podamos el empréstito, es el primer ineludible deber de todos los colombianos.—(fdo.)—Enrique Oloya Herrera".

IDIOSINCRACIA

COLOMBIANA

(Viene de la página 1)

este modo de ser de algunos colombianos si nos constara su mala situación o conociera mos su extrema pobreza. Quienes se han negado, cuyos nombres aparecerán en esta sección de este periódico, no han llegado todavía a ese estado.

nes exteriores, en Bogotá, a diez y siete de marzo de mil novecientos veintiocho.

(L. S.) Miguel Abadía Méndez.

El ministro de relaciones exteriores.

Carlos Uribe.

Y considerando que los instrumentos de ratificación de este Tratado fueron canjeados en debida forma, según consta en la siguiente acta de canje:

"Reunidos en el ministerio de relaciones exteriores de Colombia los infrascritos Carlos Uribe, ministro de relaciones exteriores, y Celso G. Pastor, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú, con el objeto de efectuar, en virtud de autorización de sus respectivos gobiernos, el canje de las ratificaciones del Tratado de límites y libre navegación fluvial concluido y firmado en la ciudad de Lima por don Fabio Lozano T., enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia, y por el doctor Alberto Salomón, ministro de relaciones exteriores del Perú, el 24 de marzo de 1922; después de exhibidos sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, presentaron los actos originales de ratificación por ambos gobiernos; procedieron a la lectura de tales instrumentos, y habiéndolos encontrado exactos y conformes realizaron el canje en la forma acostumbrada, haciéndose mútua entrega de ellos.

En fé de lo cual, se extiende por duplicado la presente diligencia, que firman y sellan con sus sellos particulares en el palacio de San Carlos, en Bogotá, a diez y nueve de marzo de mil novecientos veintiocho.

(L. S.) Carlos Uribe.
(L. S.) Celso G. Pastor".

Al publicar la lista de las personas pudientes que con cualquier fútil pretexto se han acusado de estar en esta publicación, creemos cumplir un deber y satisfacer un anhelo patriótico. Como nadie es tan cándido para pensar que con las contribuciones de los colombianos residentes en esta república, vamos a enriquecernos nosotros, está demasiado justificada la conducta anunciada y llevada a la práctica desde esta misma fecha. Y así como hacemos la publicación de quienes se niegan a darle vida a este órgano de propaganda al país, y no de propaganda a sus directores, quienes desde hace años se tienen creada una posición, publicaremos los de aquellos individuos que en cafés y corrillos están restándole importancia a la misión que se ha propuesto llenar, y quienes son sin duda ninguna los peores elementos de la colonia bajo cualquiera de los aspectos por donde se les quiera juzgar. Esos nombres vendrán en el número de la semana entrante. De eso no hay duda.

Hotel Europa: se ha excusado su dueña la señora María Escallón, por la mala situación de sus finanzas en estos momentos.

Barbería Central: el Sr. Pedro Londoño, su propietario, ha alegado razones semejantes a las expuestas por la anterior.

Hotel Colombia, que usa el nombre de nuestro país y que se ha enriquecido con los colombianos que siempre lo han preferido, se ha negado a dar un aviso porque no necesita anunciarse. Sus dueños dicen que casi siempre se ven en el caso de enviar a nuestros paisanos a otros hoteles, por lo reducido de su local. Ya lo saben quienes lean este periódico en Colombia: hay que ir a otras posadas para evitarle al "Colombiano" la molestia de sus caros alojamiento.

ANUNCIE EN

El Colombiano

QUE CIRCULARA

PROFUSAMENTE EN

AMERICA